

Entre los críticos, elogios para el empeño. Diego Galán escribía para el diario “El País” del 13 de octubre de 1982: «Mario Camus ha sabido reproducir, con sensibilidad y cierto dolor, la sordidez de aquel ambiente: el miedo de sus personajes (son ya de la película y hay que dejar de compararlos con la novela) explica con detalle la pesadumbre que marcó luego, durante años, la vida española.»

Felipe Vega en la revista “Casablanca” se preguntaba: «¿Qué es lo que distingue a esta película de la mayoría de nuestro cine? Su honestidad, su sentido de la limitación, su ausencia de trampas o guiños, el dominio de la narración, la disposición de la cámara, el ritmo de montaje y, sobre todo, la dirección de actores».

Maruja Torres le puso empeño a hablar con Mario Camus de la película que tantos ríos de tinta había hecho correr por múltiples motivos. Pero Camus era reacio a hacerlo. Cuando se estrenó andaba ya inmerso en el rodaje para TVE de *Los desastres de la guerra* y no deseaba ser molestado con preguntas. «Que no, que yo no opino, yo sólo hago películas. Y además quiero dormir, dormir, dormir.» Era la única respuesta que la periodista obtenía ante su insistencia. La negativa en la promoción del director convertía al productor y guionista, a su pesar, en la estrella. Había pasado tanto con *La colmena* que hablaba de ella con auténtica pasión.

«Me apasionaba hacerla porque estaba contando la obra y, al mismo tiempo, mis recuerdos personales. Yo viví ese Madrid. Y soy, además, un admirador de Cela. Durante años estuve tomando café cerca de él, en el Gijón, sin atreverme a dirigirle la palabra.» (José Luis Dibildos. “El País” Cultura. 11-Octubre-1982)

Después de muchas llamadas y otras tantas negativas con la misma excusa, su deseo de dormir, Torres obtuvo su recompensa con Camus. «Está bien, te voy a decir lo que pienso de *La colmena*. ¿Estás ahí?» La periodista reaccionó con un «Sí, sí, era la emoción». «Pues pienso que es una adaptación más de las muchas que he hecho –Galdós, Aldecoa...–, y que ellos han cumplido con su trabajo y yo con el mío. ¿Nada más? Bueno –concede–, la película se puede ver bien. ¿Estás contenta?»

El Festival de Cine de Berlín vendría a poner la guinda en el pastel. Seleccionada a concurso en su sección oficial, *La colmena* fue proyectada el 27 de febrero de 1983, en el último tramo del certamen, cuando el jurado, con Jeanne Moreau y Joseph L. Mankiewicz, entre otros, había finalizado ya sus discusiones. *La colmena* les sorprendió tanto y la acogida del público, que había aplaudido apasionadamente no solo al final sino en diversos momentos de la proyección, fue tan fuerte que no tuvieron más remedio que rectificar su palmarés.

Oso de Oro a la Mejor Película, galardón compartido con la producción británica *Belfast, 1920*, de Edward Bennett. El galardón fue interpretado entonces como la mayoría de edad de la industria del cine español, capaz de abordar obras comprometidas con la realidad social y hacer de ello un éxito comercial al ir dirigidas al gran público.

# MUJERES AL BORDE DE UN ATAQUE DE NERVIOS

(Pedro Almodóvar, 1988)



---

Producción: **El Deseo S.A.**  
Productor ejecutivo: **Agustín Almodóvar.**  
Director: **Pedro Almodóvar.**  
Director de fotografía: **José Luis Alcaine.**  
Cámara: **Alfredo Mayo.**  
Ingeniero de sonido: **Gilles Orthion.**  
Decorador: **Felix Murcia.**  
Montador: **José Salcedo.**  
Figurista: **José María Cossío.**  
Música: **Bernardo Bonezzi.**  
Peluquero: **Jesús Moncusi.**  
Ayte. dirección: **Julián Nuñez, Miguel A.  
Pérez Campos.**  
Ayte producción: **Alejandro Vázquez.**  
Script: **Marisa Ibarra.**  
Attrezzista: **Federico del Cerro.**  
Decorados: **Moya.**  
Sastra: **Josume Lasa.**  
Vestuario: **Cornejo.**  
Efectos especiales: **Reyes Abades, S.A.**  
Estudios de rodaje: **Estudios Barajas, S.A.**  
Laboratorio: **Madrid Film.**

## **REPARTO**

**Carmen Maura:** Pepa.  
**Fernando Guillén:** Iván.  
**Julieta Serrano:** Lucía.  
**Antonio Banderas:** Carlos.  
**María Barranco:** Candela.  
**Rosy de Palma:** Marisa.  
**Kiti Manver:** Paulina.  
**Loles León:** Cristina.  
**Chus Lampreave:** Portera Iván.  
**Guillermo Montesinos:** Taxista.  
**Juan Lombardero:** Germán.  
**Ana Leza:** Ana.  
**Locutora TV** Francisca Caballero.  
**Agustín Almodóvar:** Empleado inmobiliaria.  
**Susana Miraño:** Farmacéutica.  
**Imanol Uribe:** Marido.

## EL ORIGEN

**J**ean Cocteau era un dramaturgo francés que tenía el don de la versatilidad. Nació el 5 de julio de 1892 en Maisons-Lafitte (Francia) en el seno de una familia perteneciente a la alta burguesía parisina. En el ambiente intelectual que frecuentó pudo conocer desde muy joven el mundo de las letras. Considerado un niño prodigio, era célebre en París a los quince años componiendo versos a la manera de Rostand y recitando en los salones literarios.

Gran indagador del alma humana frente a situaciones límite, se autodefinía como un mentiroso que decía siempre la verdad. Poeta, ensayista, dibujante, músico..., cineasta incluso antes de hacer cine, en sus “Entrevistas sobre el cinematógrafo” habla del cine fundamentalmente como de un pensamiento.

Sufriría dos intoxicaciones de opio, que fumaba para calmar sus pesadillas. Al salir de la segunda se dedicó sobre todo al teatro, en el que alcanzó grandes éxitos. En 1929 escribió un monólogo, una obra en un acto titulada “La voz humana”, fuente de inspiración posterior para músicos como Poulenc, en el cual una mujer, abandonada por su pareja después de una convivencia de muchos años, espera ansiosamente la llamada de él hasta que logra comunicarse.

Fue representada con gran éxito en La Comedia Francesa y posteriormente en todo el mundo. También fue llevada al cine y logró una admirable versión interpretada por la temperamental Anna Magnani en 1948, en una de las dos partes en las que se divide el film *El amor*, dirigido por Roberto Rossellini. En la otra parte Federico Fellini debutaba como actor, con barba y pelo rubio, haciendo de un vagabundo que cree ser San José en *El milagro*. Lo cierto es que en ese monólogo de Cocteau y en *La ley del deseo*, película emblemática raíz de otras posteriores, está el origen de *Mujeres al borde de un ataque de nervios*.

Pedro Almodóvar, con las posibilidades que le daba la creación de su propia productora, tenía en mente rodar *Tacones lejanos*, un proyecto que sin embargo exigía una preparación imposible de asumir por Pedro en esos momentos, así que en vista de que en sus planes no existía la posibilidad de unas vacaciones, decidió abrir su particular “nevera” de ideas y sacar de ella un capricho un tanto rebelde en cuanto a la producción.

Un capricho sin guion tomado como un experimento muy libre en el que el protagonismo lo llevara una mujer sola dentro de un decorado único y en una situación límite. Una mujer llamada Carmen Maura, por la que el director sentía pasión en aquellos momentos después de verla en *La ley del deseo* y con la que necesitaba brindarse la oportunidad de un “mano a mano” exclusivo para comprobar hasta dónde podían llegar juntos. Para eliminar los tiempos muertos y tener la opción de una oportuna elipsis, esta mujer sería interrumpida por anuncios, tal y como se ven

las películas en televisión. La idea le llevó a Pedro a pensar en el monólogo de “La voz humana” para la Carmen de *La ley...*

Puesto manos a la obra en la adaptación del texto de Cocteau, al director le salieron aproximadamente treinta minutos de película, por lo que se hacía imprescindible una ampliación de la historia, lo que la hacía salir de ese decorado primitivo. Pedro imaginó a esa misma mujer cuarenta y ocho horas antes de esa situación límite, utilizando este tiempo extra para mostrar los motivos que la llevaban a esa conversación telefónica final.

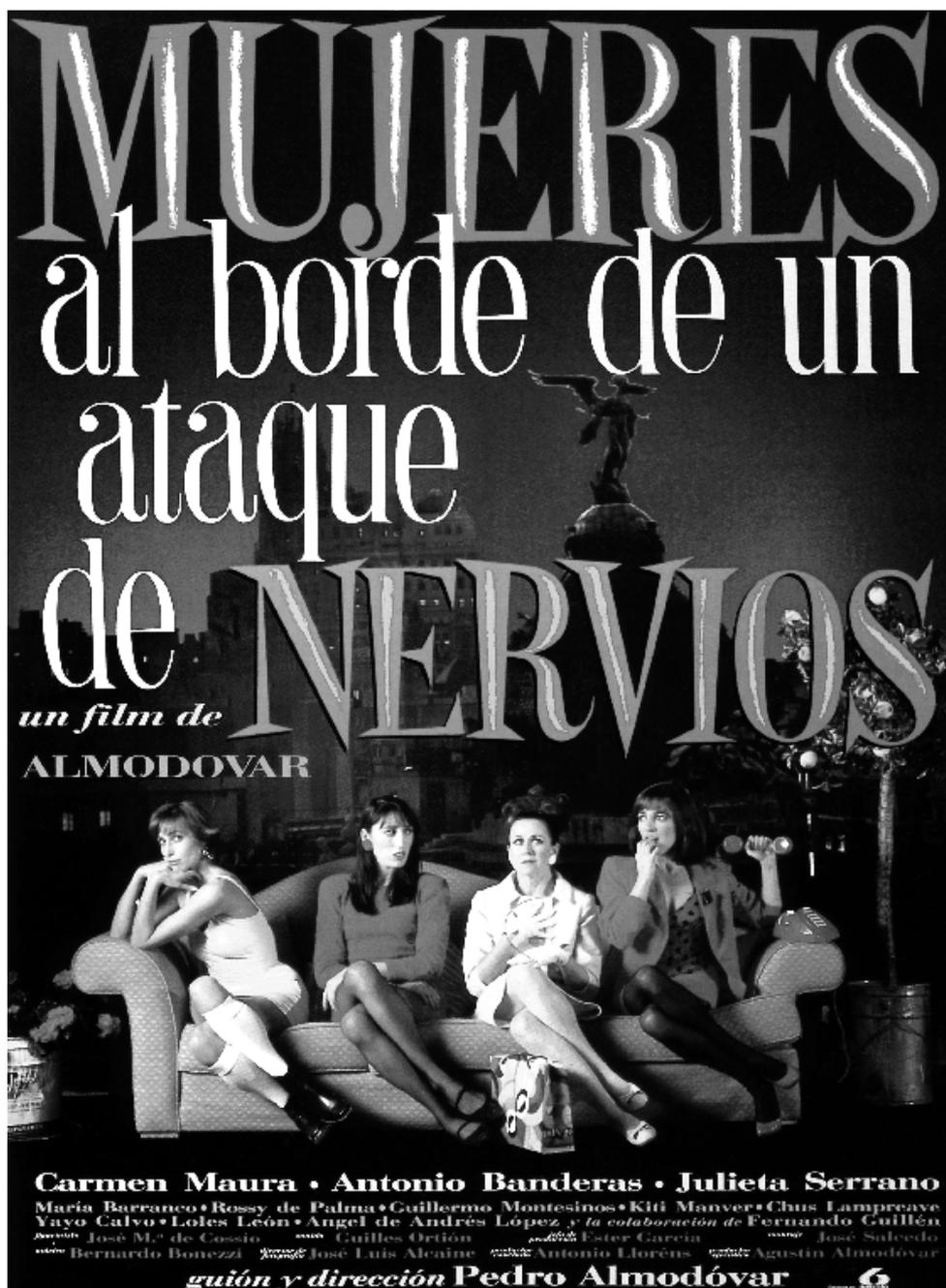
Claro que esa ampliación hizo que el capricho experimental que había salido fresco de “la nevera” volviera a entrar en ella en espera de una mejor ocasión y cediera el paso a algo que pudo haberse llamado “Jamacuco” o “La madre del asesinato”, pero que finalmente llevó por título *Mujeres al borde de un ataque de nervios*.

«Creo que es realmente una versión de “La voz humana”, sin que se parezca y sin ser tributaria, porque no hay ni una sola frase de la obra. Sin embargo, estoy convencido que si Cocteau la hubiera podido ver o leer el guion, habría pensado que era absolutamente fiel a su idea de la obra y de la soledad de esta mujer abandonada.» Pedro Almodóvar (“Librito pequeño”, pag. 258) Pensando en la idea de la voz surgió también la profesión del personaje masculino, ese doblador en torno al cual gira la historia de esta mujer, dobladora también y protagonista de spots publicitarios que provoca que la gente la reconozca por la calle. Pedro busca que la voz de este hombre, que escucharemos a lo largo de la película, nos impresione, nos seduzca, nos haga desear verlo, algo que mide y mucho el director. El provocador de toda la situación conflictiva no será otro que Fernando Guillén.

## **MUJERES, MUJERES, MUJERES...**

Pero cuarenta y ocho horas dan para mucho en la mente de un creador como Almodóvar, así que tras la primera historia, la de Pepa, y la primera mujer, una Carmen Maura por primera vez sin disfraz ni transformación física en una película del manchego, surgieron las otras, todas ellas en el mismo universo de abandono que la protagonista, para las que no buscó hermosos rostros sino caras expresivas, especiales, capaces de marcar por sí mismas personalidades diferentes.

Y si la Pepa de Carmen le debe mucho a *La ley del deseo*, la Lucía de Julieta Serrano bebe directamente del guion de *Tacones lejanos*, una mujer abandonada desde hace veinte años y desesperada en su deseo de buscar venganza por su encierro psiquiátrico. Julieta era otra veterana del clan Almodóvar, amiga desde los tiempos en los que el director hacía teatro, con él había coincidido en alguna función mucho antes de que surgiera *Pepi, Luci, Bom...*, película mítica en la que la actriz estuvo ya



presente, y posteriormente en *Laberinto de Pasiones*. En *Mujeres...* Pedro tenía claro que para encarnar la tragedia que vive esta mujer mayor traicionada y abando-